
Hospitalidad irlandesa: entre la subjetividad y la tradición

María Daniela Harriague Maestro*

Introducción

Muchas personas al visitar Irlanda tienen la sensación de encontrarse en casa. Si bien se trata de una cuestión subjetiva, difícilmente cuantificable, existen argumentos concretos que podrían explicarla.

En Irlanda existe una frase en gaélico que puede encontrarse representada en innumerables circunstancias, así como en diversidad de objetos: *Céad Míle Fáilte*, que se traduce “como cien mil bienvenidas”, y que es también utilizada en eventos oficiales al recibir a dignatarios o autoridades del exterior. Asimismo, la palabra *Failte* ha sido incluida por la Oficina de Turismo de Irlanda como parte de su nombre en gaélico (Boucher, 2014). En palabras del anterior Primer Ministro - o *Taoiseach*, en gaélico -, Leo Varadkar, dicha frase “no es un slogan de marketing. Es un antiguo saludo irlandés, una promesa de bienvenida a los visitantes, amigos y recién llegados” (“Speech”, 2019)¹. Es así como el país se presenta al mundo, como una tierra en la que quien la visita siempre se sentirá acogido, y a la que siempre querrá volver.

En este trabajo se estudiará el fenómeno de la hospitalidad irlandesa desde diversos aspectos; por una parte, se explorarán los orígenes de la tradición ancestral de acogida a los visitantes, y por otra, se describirá la vivencia de quienes la experimentamos de primera mano. Se analizará material sobre la representación de la hospitalidad en la obra de Homero, se explorarán los mitos gaélicos, las leyes Brehon, poemas del siglo XIV, bibliografía de diversas épocas y otros recursos de la actualidad para establecer una conexión entre el pasado y el presente de esta característica irlandesa.

La motivación detrás de este trabajo es el deseo de explicar lo que viví personalmente en las oportunidades en que estuve en Irlanda, así como lo compartido por un sinnúmero de personas conocidas y desconocidas alrededor del mundo.

La hospitalidad en la antigüedad - la cultura griega

A modo de aportar otras perspectivas a la construcción de este trabajo en cuanto a la importancia de la hospitalidad para los pueblos antiguos, entendemos pertinente estudiar su representación en la cultura griega. De acuerdo con el trabajo de Martín (2008), en la antigüedad, a la hospitalidad se le otorgaba “un importante valor jurídico-diplomático y al mismo tiempo un significado religioso” (p.22). Al compartir un banquete ritual, en el que “el vino tenía un importante papel” ya que se ofrecía no solo al huésped sino también a los dioses, se configuraba una relación de amistad con quien era acogido (p 22).

Según Marco (2006), en su trabajo *La hospitalidad homérica*, “no existe expresión literaria ni poética, ni más honda ni más amplia, que haya enaltecido de igual modo al huésped como lo ha hecho

* Cohorte 3. Correo electrónico: mdaniela.harriague@usal.edu.ar

SUPLEMENTO *Ideas*, III, 10 (2022), pp. 103-114

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

1. Traducción propia.

la poesía homérica" (p.113). Además de en *La Odisea*, la hospitalidad está presente también en *La Ilíada* y perdura como "lugar común" hasta obras posteriores como "*Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, y en la literatura latina clásica y postclásica, concretamente en Virgilio, Ovidio y Lucano" (Martín, 2008, p.32).

Las leyes de la hospitalidad primaban entre los pueblos cuando aún no existían leyes universales, permitiendo relaciones de amistad, de diplomacia y alianzas políticas. Los griegos utilizaban el término *xéinos* para referirse al extranjero y al huésped, y se observa en Homero que tenían con ellos actitudes tanto de xenofobia como de filoxenia - acogida de extranjeros desconocidos. Mientras que, con los extranjeros griegos, con quienes tenían lenguaje y costumbres comunes, se practicaba la hospitalidad, con los bárbaros solo se relacionaban a través del "comercio o la piratería" (Martín, 2008, p.22). De todas formas, se dice que, en Homero, la hospitalidad "tiene un carácter indiscriminado", por lo que todo aquél que así lo necesite debe ser acogido, y no ofrecer hospitalidad se considera una ofensa no solo hacia el huésped, sino también hacia la divinidad (Marco, 2006, p. 116). Asimismo, se explica que "el respeto al extranjero era la manera de cumplir con Zeus, el dios de la hospitalidad", a la vez que buscaban tratar al visitante de la misma manera que ellos querían ser tratados. (Martín, 2007, p.22)

Es así que la hospitalidad - o *xeinios* - estaba prescrita por el propio Zeus Hospitalario y "fue institucionalizada en una serie de prácticas: saludo, acogida, oferta de baño, vestido, descanso, comida, ayuda, regalos, y conocimiento del huésped" (Marco, 2006, p.117). El acogido era considerado un enviado de los dioses, aunque también podía ser un mortal. Con él se llegaba a tener un lazo de familia y amistad hereditario que era tan fuertemente aceptado que prevalecía incluso en cuestiones de guerra. Es así que los "huéspedes hereditarios" o paternos - *xeinios patroios* - no proseguían con sus luchas entre ellos. (Marco, 2006, p. 117).

La tradición celta

A los efectos de intentar demostrar de un modo más objetivo ese sentimiento que los visitantes hemos tenido en Irlanda, nos propondremos buscar el origen de la hospitalidad irlandesa. Es así como podemos rastrear el concepto de hospitalidad en la Isla Esmeralda hasta tiempos ancestrales.

El monje sajón Bede, quien fue muy prolífico a comienzos del siglo VII en el monasterio de Girwy upon the Tyne, escribió de los irlandeses que eran "destacables en sus aprendizajes monásticos y su austeridad ascética; que, junto con su benevolencia y hospitalidad hacia los estudiantes sajones, que venían en bandadas hacia su país, los recomendaba, en un muy alto grado, a los venerables Anglo-sajones" (Macpherson, 1771, p-128).

Por otra parte, el sacerdote, historiador y poeta irlandés Geoffrey Keating (c. 1634) informó sobre la tradición irlandesa de la hospitalidad. De ella declaró que no había en toda Europa un pueblo que superara al irlandés en su generosidad y hospitalidad. También destacó el hecho de que hubiese en Irlanda una proclama acordada en asamblea por la cual no solo se estipulaba la importancia de las antes mencionadas virtudes para con quienes necesitaran alivio, sino que se les hacía una invitación generalizada y explícita de modo de poder entregarles valiosos regalos y tesoros (p. 7). Asimismo, Keating cita al alquimista, poeta e historiador angloirlandés Richard Stanihurst, quien describió a los irlandeses como un pueblo muy hospitalario, y declaró que la mejor forma de generar un buen vínculo con ellos era, simplemente, acceder a hospedarse en su casa (p. 21).

Joyce (1908) indica que en la antigua Irlanda se valoraban altamente las virtudes de la hospitalidad y la generosidad, que incluso eran inculcadas como deberes religiosos (p. 372). A su vez, según el artículo *Ireland's Enduring Culture of Hospitality* (s.f.), la geografía en la antigua Irlanda jugó un papel importante en la configuración de esta tradición. Al ser una sociedad rural, en Irlanda

no existían grandes ciudades ni carreteras principales, y los poblados y granjas estaban aisladas entre montañas y húmedos pantanos. Fomentar una cultura hospitalaria promovía el movimiento de personas, y con este el comercio y el intercambio de ideas, artesanías y otras artes tradicionales. Gracias a este fenómeno, la irlandesa se convirtió en una sociedad vibrante, con un fuerte sentimiento de unidad cultural.

De acuerdo con Kenna (s.f.), todos los hogares debían tener un grado de hospitalidad acorde a sus medios, por tanto, cuanto más alto era el rango de la persona, se esperaba mayor acogida; los reyes debían ser generosos sin límites. La seguridad del huésped también era responsabilidad del dueño de casa. Si alguien no podía cumplir con las convenciones de hospitalidad imperantes, se esperaba que demostrara su vergüenza a través de un sonrojamiento en su rostro, llamado *ruice* en irlandés, y luego pagara al visitante una “multa de rubor”² (Joyce, 1908, p. 373).

Con respecto a los beneficiarios de dicha actitud, Joyce (1908) observa que según las Leyes Brehon, los líderes de un clan - o *chieftains* - tenían la obligación de hospedar y alimentar a un visitante sin cuestionamientos sobre su nombre, su origen, su destino o los motivos por los que viajaba (p. 373). Asimismo, Kenna (s.f.) indica que esta generosidad era un mandato aun cuando se trataba de un desconocido o el viajero no había anunciado su visita con anterioridad. De hecho, en el gaélico irlandés antiguo, se utilizaba la palabra *oigidecht*, que significaba hospitalidad y provenía de la palabra *oigi*, que quería decir extranjero.

Los poetas y su legado

Según Bourke et al. (2002), había una clase de poetas y artistas itinerantes, algunos incluso poseedores de tierras propias, que se dedicaban a recorrer Irlanda valiéndose de las prácticas hospitalarias (p. 301). Con respecto a ellos, Stopford (1925) explica que se sabe que podrían haber devenido de los druidas, quienes luego de la llegada del catolicismo pasaron a llamarse *filid* para dejar de ser asociados con la connotación pagana de dicha denominación. Decían ser descendientes de los *Tuatha dé Danann*, pueblo de origen divino, y por tanto se ubicaron en un lugar privilegiado en la sociedad, iguales en honor a los nobles (p. 161). Durante esas giras, llegaban a coincidir en los festines con grandes números de mendigos itinerantes, que constituían el grupo de extraños - *deórad* - con los que los dueños de casa sentían la obligación de compartir su hospitalidad (Bourke et al., p. 301).

En dichos circuitos, los poetas paraban en las residencias de las grandes familias, donde recibían comida y estadía gratuitas a cambio de entretener al Señor de la casa y demás invitados (“Tomás”, s.f.). Dependiendo del rango del poeta era el entretenimiento que podía brindar. Los poetas más importantes iban acompañados de un séquito de sus propios aprendices, así como de malabaristas, mimos, bufones, actores, arpistas y comediantes, entre otros (Bourke et al., p. 301). Los bardos de menor categoría recitaban las obras de poetas de renombre, mientras que los últimos solían componer un poema en honor al dueño de casa, que luego transcribían al libro de la familia, llamado *Duanaire* (“Tomás”, s.f.).

Un ejemplo de esto es el provisto por el sacerdote Jesuita y escritor Lambert McKenna SJ, quien recopiló poemas bárdicos de diversas temáticas. Entre ellos, se encuentra uno escrito en el siglo XIV por el poeta Niall o’ hUiggin fós sobre Tomás mac Brian Breaghach Mág Samhradháin³. En ese

2. Traducción propia.

3. Líder del clan McGovern y Barón de Tullyhaw, en el condado de Cavan. El castillo de Coolege, donde Tomás residía, se encontraba en la ruta de los poetas, quienes a su paso por allí dejaban sus impresiones en el libro del clan Mc Govern, llamado el Libro de Magauran, el más antiguo de este tipo encontrado en Irlanda. La mayoría de los poemas allí escritos se tratan de Tomás, reconocido patrono de los poetas (“Tomás”, s.f.).

poema, escrito originalmente en gaélico y posteriormente traducido al inglés, se encuentran pasajes que dan cuenta de la hospitalidad de Tomás:

Devoradores de riqueza son los calderos de Tomás, Capitán de Teallach Eachach, un guerrero bien formado, generoso, con pelo ondulado (?) (...)

Para alimentar a los hombres (mercenarios) de Alba y los otros extranjeros en las tierras de Ulaidh, este brillante y alegre príncipe almacena comida permanentemente en sus castillos (...)

(...) es una gran consumición de sus despensas, pero el caldero del héroe jamás descansa (McKenna, 1941).⁴

En el poema se hace referencia en repetidas ocasiones a los calderos, por lo que podemos suponer que estos eran de suma importancia en la época. Con respecto a esto, Joyce (1908) explica que los calderos de bronce utilizados para cocinar en las casas nobles eran pertenencias muy preciadas del jefe de cada hogar, tanto como su espada, y que estaban continuamente en uso de modo que siempre hubiese comida disponible en caso de que llegaran visitantes. También reporta que el valor de un caldero era tal que podía ser considerado un regalo digno de un rey (p. 353).

Falta de hospitalidad

Negarse a brindar hospitalidad podía destruir la reputación de una persona. Los poetas de mayor nivel - *ollamhs* - tenían un arma poderosísima, la sátira o *aer*, con la cual se creía que además de profetizar, podían infligir distintos tipos de daño al destinatario, como arruinar sus cosechas, producir un sarpullido en la cara, o arruinar su buen nombre (Joyce, 1908, p. 188). Según lo reportado por Lady Francesca Wilde (Speranza) (1888), “un jefe de clan se volvió totalmente loco y murió como consecuencia de los malignos poemas escritos sobre él por un astuto bardo satírico”⁵. De estas terribles composiciones encontramos un ejemplo en la obra de Aonghus *El satirista Ó Dalaigh*, quien murió en 1617 asesinado por un sirviente del jefe de la familia O’Meagher como venganza por una sátira (McGettigan, 2009). En su progreso por las tierras de distintas grandes familias fue dejando por escrito sus experiencias, que están recopiladas en *The tribes of Ireland: a Satire* (1852).

Una mosca tragaría en un bocado,
Sin dificultad, - sin problema, -
El delgado bizcocho untado con manteca,
Que me fue servido en la Iglesia de O’Dunan en Donagh (p. 51).

En Doire - Brosgaidh, que Dios no ha bendecido
el hambre está constantemente eclosionando en la Iglesia;
Un bizcocho delgado como las aletas de un pez,
Y como el huevo de un mirlo me sirvieron en un plato (p. 55).

Un poco de leche en un vaso agujereado
Un poco de suero de leche en una taza torcida;-
Un poco de pan cerca de la pared,
Y la araña haciendo su nido dentro de él (p. 63)⁶

4. Traducción propia.

5. Traducción propia.

6. Traducción propia.

La condena de los poetas hacia quienes faltaban a la hospitalidad está también presente en las sagas irlandesas en la leyenda del Rey Bres.⁷ Según se cuenta, Bres no fue un buen rey, debido a su falta de generosidad y otras cualidades dignas de su investidura. Se dice que, durante su reinado de siete años, en su corte nunca fue observada la hospitalidad. El poeta Cairbre, quien habría sido enviado por sus detractores, al visitarlo se sintió insultado por esta actitud y escribió una sátira que terminó por destruir su reputación, lo que desencadenó su deposición y huida. Las palabras del poeta describían la falta de hospitalidad de Bres:

Sin comida en el plato, sin la leche que alimenta el ternero en crecimiento, sin refugio luego del anochecer, en una tierra donde los poetas y los contadores de historias no reciben paga, la prosperidad de Bres ya no existe (Thompson, 2012).⁸

Una referencia más cercana a nuestro tiempo sobre la hospitalidad la encontramos en una historia sobre la reina pirata Grace O'Malley⁹. John Healy, Arzobispo de Tuam, en su ensayo de 1908, reportó que alrededor del año 1593 Grace viajó a Londres para mantener una reunión con la Reina Isabel I de Inglaterra para pedirle su favor. Ambas rondaban los sesenta años, y se supone que la reina pirata obtuvo lo que había ido a buscar. Según se cuenta, en su travesía de regreso, O'Malley arribó al puerto de Howth, en el oeste de Irlanda, en busca de provisiones y de un lugar donde descansar. Allí se dirigió al Castillo de Howth donde, a la hora de la cena, solicitó ser admitida, pero encontró todas las puertas cerradas y la negativa a su pedido. Enfurecida por el trato recibido, que nada tenía que ver con la hospitalidad irlandesa acostumbrada en sus tierras del este, al divisar en los jardines al niño heredero de Howth junto a su niñera, decidió tomarlo y llevárselo en uno de sus galeones a la Bahía de Clew (Healy, 1908).

El Señor de Howth se vio en la necesidad de negociar con ella para recuperar a su nieto. La pirata no pidió un rescate para devolver el niño a su familia, sino que exigió que en el castillo de Howth nunca más se le negara la entrada a ningún viajante, venga este por tierra o mar. Además, hizo al Señor de Howth prometer que siempre se mantendrían abiertas las puertas del castillo durante la cena y que se dispondría siempre un lugar en su mesa en caso de que un visitante inesperado llegara. La promesa ha sido cumplida ininterrumpidamente desde aquel tiempo, por cuatrocientos cincuenta años ("Grace", 2020). De acuerdo con la página oficial del Castillo de Howth, la fecha más probable para este evento pudo haber sido durante 1576, momento en que O'Malley visitó al Lord Canciller en Dublín, y que coincide con la existencia de un heredero de una edad adecuada a la historia ("The abduction", s.f.).

Los hostales públicos o *bruideans*

También Joyce (1908) explica que el valor de la hospitalidad encontró su máxima expresión en la creación de hostales públicos - *bruideans* - en todo el país, que brindaban alojamiento y entretenimiento en forma gratuita a todo quien lo solicitara (p. 373). Eran creados por cada *Ri*, o líder local, de manera de aliviar a las familias más pobres del deber de brindar hospedaje a los viajeros, y

7. De él se decía que era hijo de una diosa de los Tuatha Dé Dannan - raza divina que habitaba Irlanda antes de la llegada de los Miliesios, los precursores de los irlandeses modernos - y de un rey Formoriano - raza demoníaca que atormentó Irlanda hasta ser derrotada por los Tuatha Dé Dannan. Bres, que habría heredado su belleza de su madre y no del pueblo de su padre que estaba compuesto por seres monstruosos, fue elegido para reinar luego de que el rey anterior, Nuadu, perdiera su mano en la batalla de Mag Tuired contra los Fir Bolg, dejando de ser considerado apto para su rol. A diferencia del rey anterior, Bres no tenía ninguna imperfección ("Mag Tuired", 2008).

8. Traducción propia.

9. *Grainne Ní Mhaille*, en gaélico, o más comúnmente llamada *Grania Uaile*, era oriunda de Clew Bay, en Westport, descendiente de una familia noble, y pudo haber nacido en 1530. Se dice que poseía varios castillos en la costa atlántica de Irlanda, así como numerosos grandes galeones, bien tripulados, con los cuales defendía su territorio y llevaba adelante incursiones en otras tierras.

se encontraban en un lugar fácilmente accesible - en general en un cruce de caminos - con varias rutas que conducían a ellos. En cada ruta debía haber una persona encargada de asegurarse de que ningún viajero que pasara por allí siguiera su camino sin hacer una parada en el hospedaje (Preet, 2012). Además, se mantenía una luz encendida en la entrada para ser vista a la distancia y guiar a los viajeros hacia allí (Joyce, 1908, p. 374). En McCone (1984), encontramos relatos sobre héroes míticos contenidos en una variedad de manuscritos. De ellos el autor concluye que los hostales son generalmente presentados como grandes salones en el encuentro de varios caminos donde tenían lugar festines provistos por calderos desbordantes de alimento.

Joyce (1908) plantea que Keating reportaba que en un momento había noventa *bruideans* en Connaught, noventa en Ulster, noventa y tres en Leinster y ciento treinta en Munster (p. 375). Asimismo, según lo expresado en Preet (2012), Keating agregaba que seis de ellos eran tan grandes que podían ser usados como asilos en tiempos de guerra.

Dichos establecimientos eran dirigidos por un oficial llamado *brugh-fer*, *brugaid*, o *briugu* - un hospedero público -, quien era un miembro honorable de la sociedad. El hospedero tenía el deber de mantener el hostel abierto para recibir a funcionarios como reyes, obispos, poetas, entre otros, quienes tenían prioridad para reclamar hospedaje y entretenimiento gratuito para ellos y su comitiva, así como a cualquier viajero. Para costear estos hospedajes, los *briugu* eran provistos de tierras y otras concesiones. (Joyce, 1908, p.373). Según Preet (2012), un *briugu* podía tener tantos sirvientes como un rey y las mismas protecciones. McCone (1984) cita parte del texto legal *Uraicecht Becc*, donde se hace una descripción del hospedero ideal. Allí se indica que estos no debían excluir a ningún tipo de persona, ni declinar a ningún visitante, por más frecuentes que fueran sus visitas. También se informa que los hospederos comunes tenían el mismo estatus que un Señor, distinguiendo a los hospederos superiores, que tenían el doble de las tierras que los anteriores, así como una posición similar a la de un rey de un reino menor.

Se esperaba que contaran en todo momento con al menos cien ejemplares de los distintos tipos de ganado, así como con cien trabajadores, para poder alimentar y atender a los eventuales huéspedes, que podían llegar a un centenar a la vez. Asimismo, debían tener disponibles tres tipos de carnes ya preparadas para servir, y tres tipos de carne cruda para ser preparada, además de animales en condiciones de ser faenados. Los hospederos eran también conocidos como los "hombres de los tres sacos", ya que siempre debían tener almacenadas una bolsa de malta para elaborar cerveza, una bolsa de sal para curar cortes de carne y una bolsa de carbón para la forja en la cual reparaban las herramientas para trabajar sus tierras. En sus cocinas, el fuego debía permanecer siempre encendido, y su caldero con comida preparada sobre él, listo para servir a los huéspedes (Joyce, 1908, p. 374). Es por todo esto que los *briugu* debían tener excelentes habilidades para la administración (Preet, 2012).

Otros lugares de acogida

De acuerdo con los anales posteriores al período normando, existía otro grupo de laicos que regentaba hospedajes públicos similares a los *bruideans*. Estos eran los *ollamhain*, grandes maestros de poesía, historia, medicina, leyes y otras artes. Un ejemplo de esto es la referencia a Matha hUa Mailruanaigh, quien murió en 1479, de quien se dijo que era *ollam(h) cerda*, siendo la palabra *cerd* similar en significado al término *briugu*. Otra forma de llamar a estos hospederos, quienes tenían las mismas obligaciones que los *briugu*, era *ollamain gobann*. *Gobae*, en gaélico, era equivalente en significado, junto con los términos *cerd* y *briugu*, a artesano (McCone, 1984).

Más abajo en la escala social estaban las casas de huéspedes, o *tech n-óideg*. Encontramos una referencia a esto en un cuento perteneciente a los siglos IX o X, *Esnada Tige Buchet*, de autores

monásticos desconocidos, donde en irlandés antiguo se da la siguiente información: “Una casa de huéspedes de los hombres de Irlanda era la casa de Buchet. El fuego bajo su caldero no ha sido extinguido desde que tomó residencia.”¹⁰ Allí podemos observar también la referencia al caldero inamovible, que está siempre repleto de comida para quienquiera que llegue (McCone, 1984).

En Bourke et al. (2002), se explica que eran las mujeres de los poetas quienes se ocupaban de mantener los posteriormente llamados *teach oigheadh*, donde desde dignatarios hasta mendigos tenían el derecho a solicitar hospitalidad. Además de hospedar visitantes continuamente, los propietarios de estas casas de huéspedes organizaban ocasionalmente festines para determinados invitados. Algunos de esos festines estaban destinados exclusivamente a poetas, músicos y otros eruditos, quienes eran convocados a través de una *gairm scoile* - invitación a la escuela¹¹ - sugiriendo una fuerte conexión entre estas casas de huéspedes y las escuelas de poesía. Es por esto que se cree que dichos eventos podrían haberse constituido como ocasiones de arbitraje de poesía, donde se encontraba la opinión de los expertos en el tema. Los obituarios de dos mujeres dejan claro su estatus de encargadas de un *teach oigheadh*. El primero, fechado c.1427, de Siobhán, esposa de Muiris Mac Uidhir la describe como “una que mantuvo una casa de huéspedes (...) por seis y cincuenta años honradamente, humanamente (y) caritativamente”. El segundo, de 1524, es de Mór, hija de O’Brian, de quien se dice que fue “una mujer que mantuvo una casa general de hospitalidad”¹² (p. 300).

Aceptación y retribución de la hospitalidad

En ningún caso se esperaba una retribución monetaria, aunque en contrapartida, una vez aceptada la invitación, el visitante debía abstenerse de cualquier tipo de violencia o discusión en la casa. Asimismo, se esperaba que el huésped compartiera cuentos, historias de sus viajes, poesías, y canciones, o también elaboraciones como pasteles o panes, según las habilidades de la persona (Tipton, 2018).

A su vez, negarse a aceptar la hospitalidad era considerado un enorme tabú, lo cual podemos ver también ejemplificado en las sagas, más precisamente en el Ciclo del Ulster, en una de las historias del guerrero Cú Chulainn. En el folclore irlandés, el concepto de tabús - o *geasa* en gaélico - representaba un conjunto de prohibiciones o imposiciones del destino sobre una persona o comunidad que debían ser respetadas sin excepciones (Hull, 1901). En el caso del héroe Cú Chulainn, uno de sus *geasa* determinaba que no podía comer carne de perro. Cuando una mujer de avanzada edad ofreció al guerrero un plato elaborado con esta carne, Cú Chulainn se vio en la disyuntiva de elegir cuál tabú quebrar, si el *geis* (singular de *geasa*) personal referente a este alimento, o el de declinar la hospitalidad. Finalmente, en su decisión prevaleció el aceptar lo ofrecido por la anciana, por lo que al comer la carne de perro el guerrero quedó condenado y su espíritu se debilitó. A consecuencia de esto, encontró su final en su siguiente batalla (Langrish, 2013).

Hospitalidad en la actualidad - encuesta a irlandeses

Con el objetivo de estudiar las implicancias de esta tradición en la sociedad irlandesa actual, se diseñó una encuesta a través de un formulario anónimo en línea para consultar sobre aquellas actitudes y costumbres practicadas al día de hoy que pudieran dar cuenta de este fenómeno. Dicha encuesta constó de seis preguntas que versaban sobre la percepción de una conducta explícita de hospitalidad en la cultura actual, las razones que se identifican para tal forma de actuar, la manera en que esta tradición se vive y transmite en el pueblo en general, así como en cada familia, y sobre las actitudes hacia quienes rechazan ofertas de este tipo. Se envió el formulario a algunas personas

10. Traducción propia.

11. Traducción propia.

12. Traducción propia.

conocidas por la autora de este trabajo con la solicitud de que lo compartieran con otros. En total fueron recibidas veintidós respuestas.

Al ser consultados sobre la existencia de una tradición de hospitalidad en la actualidad, casi la totalidad de quienes respondieron a la encuesta lo hicieron afirmativamente. Entre los motivos que se mencionan para explicar tal tradición podemos distinguir distintas categorías. Por una parte, está el punto de vista histórico, como la organización social en clanes, que generaba la necesidad de realizar alianzas, o los años de profunda pobreza durante la Gran Hambruna del siglo XIX, cuando la supervivencia dependía de la generosidad de los desconocidos. Con respecto a este último punto se menciona también la vivencia de aquellos que tuvieron que emigrar y que fueron ellos mismos los extranjeros receptores de hospitalidad, circunstancia que moldeó el carácter de la nación en general y que hoy se intenta replicar hacia otros. Por otra parte, encontramos factores que tienen que ver con la idiosincrasia de la gente, como el hecho de que, en Irlanda, al ser esta una isla pequeña, la mayoría de las personas se conocen entre sí, lo cual genera un compromiso de recibir al otro, así como también causa que sean curiosos por conocer a quien viene de otras culturas. También se menciona que el carácter irlandés juega un rol importante, al considerarse entretenidos y buenos contadores de historias. Finalmente aparece lo religioso, con el Catolicismo y sus valores, así como la costumbre de realizar verdaderos festines para agasajar al gran número de personas que se acercan a una casa de familia que ha sufrido una muerte para el velatorio.

Como respuesta a la pregunta de qué prácticas hospitalarias podían describir, la gran mayoría hace referencia a ofrecer comida, pero sobre todo té, o incluso una bebida alcohólica, a quien visita. También se incluye la costumbre de ofrecer un lugar para quedarse a quien lo necesite, y compartir lo que se tiene con él. Se hace particular mención a los *travellers*, forma en que se denomina a los gitanos, quienes eran siempre bienvenidos en los hogares rurales porque compraban herramientas y otros objetos averiados que luego arreglaban y volvían a vender. Otra tradición observada hasta el día de hoy es la de dejar una vela encendida en una ventana o la puerta de las casas en la noche previa a la Navidad, invitando a aquél que no tiene dónde celebrar esa fecha. Por otra parte, se destaca la antigua costumbre de visitar distintas casas en la tarde para sentarse a conversar, contar historias, tocar música, jugar a las cartas e incluso bailar. Asimismo, se dijo que quien está invitado a una casa nunca debe arribar con “un brazo de igual largo que el otro”¹³, dicho que significa que se debe llevar algún tipo de regalo o comida para compartir.

Siendo más específicos sobre las tradiciones observadas en sus familias, nuevamente están presentes la comida y la bebida, preferentemente en grandes cantidades. Mencionaron el hecho de que en algunas casas se tiene siempre disponible un budín o torta caseros en caso de que llegue alguna visita, y también que se guardan las galletitas de mejor calidad para estos momentos. Muchos refieren a la existencia de una habitación especial en la casa - o “*good room*” - usualmente la sala de estar, la que no es utilizada usualmente por los habitantes de la casa, sino que se reserva para cuando se recibe a alguien. También se reporta la costumbre de hacer una limpieza profunda de la casa cuando se espera una visita, así como el uso de vajilla y otros implementos especiales, y se da cuenta de una mayor formalidad en general. Asimismo, se menciona la tradición de acudir a la casa de los abuelos cada domingo para compartir la cena con toda la familia, para la cual se elaboran platos especiales como pollo o jamón con vegetales asados, además de incluir entrada y postre, y entregar golosinas a los niños. Esto también sucede, con mayor relevancia aún, en Navidad. Varios de los participantes hicieron hincapié en el hecho de asegurarse que los visitantes se sientan como en casa, y ser especialmente atentos con los niños.

13. “*one arm as long as the other*”. Traducción propia.

Con respecto a la manera en que se mantiene esta tradición, se percibe que hay un pasaje de generación en generación, a través del ejemplo. También se practica la hospitalidad entre familias, o con desconocidos - incluso refugiados -, vivencia que los más pequeños atesoran y más adelante reproducen. Algunos señalan que estas actitudes se observan sobre todo en la línea materna de las familias. Por último, se menciona la existencia de proverbios, así como el eslogan *Céad Mile Fáilte*, promovido por el gobierno y presente en aeropuertos y sitios turísticos en toda Irlanda, y que se ha establecido como marca país.

Finalmente, al ser consultados sobre la existencia de una animosidad negativa hacia quienes declinan la hospitalidad ofrecida, se hace hincapié en que los irlandeses tienden a decir que no al primer ofrecimiento por buena educación y para no causar inconvenientes, pero luego al repetirse el ofrecimiento siempre tienden a aceptar. También se dice que cuando alguien visita una casa y se le ofrece té, jamás debe rechazarlo. Esta es una forma de contemplar a quien invita, ayudarlo a sentirse en paz, y evitar que se ofenda.

Hospitalidad en la actualidad - testimonio de estudiantes uruguayos y el propio

Al ser consultados sobre su experiencia al ser hospedados en casas de familia en Irlanda, los estudiantes mencionaron el hecho de que desde el primer momento notaron un esfuerzo especial por integrarlos, hacerlos sentir parte, como en casa. Las familias se ocuparon de ellos y los cuidaron como a sus propios hijos, demostraron real interés por ellos, y estuvieron atentos en todo momento a que estuvieran bien y se sintieran a gusto. Destacaron el hecho de que tuvieron en cuenta sus preferencias e intereses, los sorprendieron con pequeños detalles, y los llevaron a conocer lugares significativos de Irlanda. También mencionan que la despedida fue muy emotiva por el hecho de que durante su estadía se sintieron verdaderamente parte de la familia. Muchos de ellos siguieron en contacto con sus familias irlandesas (C. Eirin, comunicación personal, 27 de octubre, 2021; V. Guillemette, comunicación personal, 25 de octubre, 2021; J. Ibañez, comunicación personal, 26 de octubre, 2021).

En lo personal, en ambas casas donde me alojé tuve una experiencia inolvidable. Por una parte, fue notorio el cuidado que pusieron en preparar mi estadía, disponiendo de una habitación especial para mí, que en un caso hasta implicaba una reorganización familiar. Además, durante las tres semanas que estuve allí, tuvieron en cuenta mis gustos para planificar comidas interesantes y variadas. Por otra parte, las familias me hicieron sentir parte y como en casa: compartimos charlas profundas sobre temas diversos mientras compartíamos una cerveza o un café irlandés, me aconsejaron cuando tuve que resolver situaciones complicadas, me recomendaron lugares para visitar, me incluyeron en actividades con sus hijos, padres y hermanos como una cena especial de barbacoa, ir al estadio a ver fútbol gaélico, ir al parque a una feria con la comunidad del pueblo, e ir al pub. Finalmente, me ayudaron comprender aspectos culturales, sociales, políticos y económicos de Irlanda, así como a perfeccionar mi inglés, enseñándome nuevas palabras y expresiones.

Conclusión

Si bien es cierto que es muy difícil cuantificar o demostrar teóricamente cuestiones que forman parte de la subjetividad, hemos podido constatar que existen elementos tangibles que pueden rastrearse para demostrar los fundamentos de ciertas tradiciones en los pueblos, como es el caso de la hospitalidad en Irlanda. De las vivencias compartidas por la gran mayoría de quienes visitamos ese país, se intuye que lo que sucede allí no es casual. Por otra parte, en los propios irlandeses se identifican características y conductas en la actualidad que responden a una actitud deliberada de hospitalidad, y que se transmiten de generación en generación a través de formas de actuar, dichos

e historias familiares. Asimismo, la industria turística, que es justamente denominada “hospitalidad”, ha tomado esta tradición como motor para promover el país en el exterior.

En cuanto a los aspectos más concretos de este fenómeno, aprendimos que, si bien en la actualidad no existe una normativa oficial al respecto, durante un período muy importante para la cultura irlandesa - la era celta -, la hospitalidad era regulada por leyes muy específicas. Esta actitud se ve reflejada también en relatos sobre héroes míticos, y personajes populares, permeando la cultura de diversas formas. Asimismo, al explorar el sentido que tenía esta práctica en la antigua Grecia a través de las obras de Homero, visualizamos su importancia y pudimos concluir que la cultura occidental en general tiene una fuente común al respecto. Finalmente, encontramos que en la actualidad las propias entidades gubernamentales que rigen la industria del turismo en Irlanda y planifican la imagen que se quiere dar de ese país al mundo se apoyan en esta tradición como principal herramienta.

Consideramos que la hospitalidad es una temática muy vasta, que puede ser estudiada desde diferentes perspectivas, tanto culturales, sociológicas como políticas, y que quedan por fuera de este trabajo muchos aspectos relevantes que hubiésemos querido incluir. De todas formas, aquello que comenzó como una percepción puramente subjetiva tomó cuerpo gracias al sinfín de materiales y autores encontrados, que sumaron su aporte a una identificación más concreta de la realidad de esta tradición. Es así que estimamos que el objetivo de este trabajo, que pretendió ahondar en la información y la comprensión de este fenómeno ha sido alcanzado.

Referencias

- Boucher, G. (2014) *The Land of Conditional Welcomes [La Tierra de las Bienvenidas Condicionales]*. En M. Peillon y M. Corcoran (Eds.), *Place and Non-Place - The Reconfiguration of Ireland* (pp. 184-195). Institute of Public Administration
- Bourke et al. (2002). *The Field Day Anthology of Irish Writing, Volume IV: Irish Women's Writings and Traditions*. Cork University Press. https://books.google.com.ec/books?id=V01-76iQ48gC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=snippet&q=de%C3%B3rad&f=false
- Britannica, T. Editors of Encyclopaedia (2018). *Mag Tuired*. *Encyclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/topic/Mag-Tuired>
- Grace O'Malley. (2020). *VisitHowth.ie*. <https://visithowth.ie/grace-omalley/>
- Healy, J. (1908). *Grania Uaile (O'Malley)*. *Library Ireland*. <https://www.libraryireland.com/HealyEssays/Grania4.php>
- Hull, E. (1901). *Old Irish Tabus, or "Geasa"*. *Folklore*, 12(1), 41-66. <http://www.jstor.org/stable/1252895>
- Ireland's Enduring Culture of Hospitality. (s.f.). *Vagabondish*. Recuperado 18 de octubre de 2021, de <https://vagabondish.com/irelands-enduring-culture-of-hospitality/>
- Joyce. P. (1908). *A smaller social history of ancient Ireland*. Longmans, Green, & Company. https://books.google.com.uy/books/about/A_Smaller_Social_History_of_Ancient_Irel.html?id=pKBBAAAAYAAJ&redir_esc=y.
- Keating, G. (c. 1634). *The History of Ireland*. UCC. <http://research.ucc.ie/celt/document/T100054>
- Kenna, S. (s.f.). *Traidisiúin – Irish Traditions and Culture*. *Ben Feasa*. Recuperado 19 de octubre de 2021, de <https://beanfeasa9.wordpress.com/irish-traditions/>
- Langrish, K. (2013). *Thou Shalt Not Eat the Flesh of a Dog!*. *Seven Miles of Steel Thistles*. <https://steelthistles.blogspot.com/2013/02/thou-shalt-not-eat-flesh-of-dog.html>

- Macpherson, J. (1771). An introduction to the history of Great Britain and Ireland. Dublin: printed for James Williams. Oxford Text Archive, <http://hdl.handle.net/20.500.12024/K077612.000>.
- Marco Perez, A. (2006) La hospitalidad homérica. *Scripta Fulgentina: revista de teología y humanidades*, Vol. 16, Nº. 31-32, 2006, 111-112. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5583468>
- Martín Puente, C. (2008). Vino, banquete y hospitalidad en la épica griega y romana. *Revista de Filología Románica*, 1, 21 - 33. <https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM0707220021A>
- McCone, K. (1984). Aided Cheltchair Maic Uthechair: Hounds, Heroes and Hospitallers in Early Irish Myth and Story. *Ériu*, 35, 1–30. <http://www.jstor.org/stable/30007775>
- McGettigan, D. (2009). Ó Dálaigh, Aonghus (Aengus O'Daly). *Dictionary of Irish Biography*. <https://www.dib.ie/biography/o-dalaigh-aonghus-aengus-odaly-a6327>
- McKenna, L. (1943). Some Irish Bardic Poems: LXV. Hospitality and Power of Tomas. *Studies: An Irish Quarterly Review*, 32(125), 116–121. <http://www.jstor.org/stable/30099986>
- O'Daly, A. (1852). *The tribes of Ireland: a satire*. [Edición electrónica] https://books.google.com.uy/books?id=TTBgAAAAMAAJ&pg=PA106&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=3#v=snippet&q=being%20chewed&f=false
- Preet, E. (2012). Sláinte! Land of a Thousand Welcomes. *Irish America*. <https://www.irishamerica.com/2012/07/slainte-land-of-a-thousand-welcomes/>
- Real Academia Española. (s.f) Hospitalidad. En *Diccionario de la lengua española* <https://dle.rae.es/hospitalidad>
- Speech of the Taoiseach, Immigrant Council of Ireland Conference. (2019). *Gov.ie*. <https://www.gov.ie/en/speech/6a225f-speech-of-an-taoiseach-immigrant-council-of-ireland-conference/>
- Stopford, A. (1925). History of the Irish State to 1014. Macmillan and co. <https://digital.nls.uk/early-gaelic-book-collections/archive/79700685>
- Tipton, G. (2018). Céad míle fáilte? The true meaning of hospitality. *The Irish Times*. <https://www.irishtimes.com/culture/art-and-design/visual-art/c%C3%A9ad-m%C3%ADle-f%C3%A1ilte-the-true-meaning-of-hospitality-1.3474075>
- The Abduction of the Heir by Grace O'Malley. (s.f.). *Howth Castle*. <https://howthcastle.ie/about/legends/>
- Thompson, C. (2012). The Story of Bres. *Story Archaeology*. <https://storyarchaeology.com/the-story-of-bres/>
- Tomás Mág Samhradháin (died 1340). (s.f.). *Wikipedia*. Recuperado 20 de octubre de 2021, de [https://en.wikipedia.org/wiki/Tom%C3%A1s_M%C3%A1g_Samhradh%C3%A1in_\(died_1340\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Tom%C3%A1s_M%C3%A1g_Samhradh%C3%A1in_(died_1340))
- Wilde, F. (1888). Ancient Legends, Mystic charms, and Superstitions of Ireland. *Library Ireland*. <https://www.libraryireland.com/AncientLegendsSuperstitions/Bards-3.php>

